

CARLOS MUNIZAGA AGUIRRE

Durante el año 1992 el profesor Carlos Munizaga Aguirre se ha retirado de la Universidad de Chile y del Departamento de Antropología. Su silenciosa partida contrasta con el enorme impacto que su labor —prolífica en docencia e investigación— impuso a la formación y consolidación de la Antropología Social Chilena. Su alejamiento de nuestras aulas deja un vacío difícil de llenar y los que quedan reconocen la pérdida.

Carlos Munizaga ha sido, sin duda, el antropólogo más completo y estimulante con que hemos contado. Los que fuimos sus alumnos no podemos dejar de reconocer en él una fuente permanente de inspiración. Su capacidad para relacionar cosas, escarbar desde lo global y levantar generalizaciones desde lo cotidiano, entroncar a Carlos Munizaga con el desideratum último de la antropología: “nada de lo humano le es ajeno”.

Efectivamente, nuestro profesor se paseó a lo largo de su carrera académica por relaciones cada vez más múltiples y enriquecedoras: entre la antropología y la biología, la arqueología, la geografía, el arte, la literatura, la sicología, la educación, el derecho, la política, la arquitectura, la economía, la medicina, etc. Nada escapaba de su atención. Si se revisan las publicaciones de Munizaga, pareciera que pocas cosas distintas acontecen en la Antropología y que él no hubiera explorado. Su particular adopción del funcionalismo mertoniano y su utilización como esquema comparativo, sin duda, fue la herramienta clave para su enorme capacidad de observación reflexiva.

Dos cualidades proyectan y complementan la agudeza de Munizaga: la capacidad de entregar y la de escuchar. Sus conversaciones se modelaban siguiendo la interlocución y no programas prefijados: por ello siempre estaba abierto a la novedad. Exigía creatividad, pero por sobre todo coherencia y respaldo de lo afirmado. En tal sentido podía ser un duro crítico especialmente ante la superficialidad de afirmaciones que pretendían pasar por serias.

Lamentablemente la profesión académica es, entre nosotros, débil, cuesta autosustentarla. Quien debió consagrar su vida a la academia se vio permanentemente envuelto en cargos administrativos —decano, director, vicedecano, etc.—. Ello, creo, consumió inadecuadamente sus energías, lo expuso a un ambiente de otros “expertos”, siempre más habilidosos en quehaceres cortesanos.

Pero finalmente la evaluación se impone en el punto correcto. Quienes tratamos de ser científicos sabemos reconocer a los verdaderos maestros y mejores pares, entre ellos don Carlos Munizaga es el más distinguido. En definitiva eso basta. La perduración de su obra está asegurada, no depende de discursos o medallas, tiene vida propia en el desarrollo de la Antropología Social chilena.

Dr. MARCELO ARNOLD CATHALIFAUD
Director
Departamento de Antropología